

alimenta con pétalos de rosas, sino del extracto sutil que todas las cosas contienen. No es romanticismo místico de suspiros y de llantos sino de nobles gestos y arrogantes actitudes. Sin género de duda, René Borgia es el primer poeta joven de Venezuela.

Pero mejor que sus versos, mejor que su conversación siempre amable, es su vida misma en medio de esta Nueva York tan complicada y tan hostil a todas las manifestaciones del

Arte. Vivir en este país una bohemia absoluta, valientemente, a cara descubierta, es no sólo digno de encomio sino de premio. Tratar de fundar una bohemia *murgeriana*, de chambergo y melenas, en medio de tanta vulgaridad, es sin duda, la más atrevida de las aventuras. No la soñó igual el ilustre Manchego.

New York, 1921.

(Envío del autor)

Tal vez cuando tú vuelvas ya nadie te co-
[nozca,
tal vez cuando tú vuelvas no encontrarás el
[nido!

Sin dejar una huella...

Sin dejar una huella de mi paso
yo quisiera perderme entre mí mismo
y que en mil años no pudiera hallarme.
Olvidar que yo soy el que antes era;
olvidar que he sufrido y he llorado
hasta dejar mi vida en una lágrima;
fugarme de mí mismo; ser el último
sollozo de una música que muere;
el temblor de una estrella que se apaga.
Ser árbol o ser piedra... Sé que todos
tenemos que sufrir, pero la angustia
del árbol o la piedra es menos honda
que la angustia del polvo que no puede
olvidar la tristeza de su origen.

Sin dejar una huella de mi paso,
yo quisiera perderme entre mí mismo
como en un bosque colosal, en donde
no tenga fin la noche, y que mi vida,
llevada por un viento de tragedia,
como una flor inútil, lentamente,
se fuera deshojando, deshojando,
y que ninguna compasión supiera
bajo qué cielo se apagó su aroma
ni qué ventisca se llevó sus pétalos!

POETAS DE VENEZUELA

RENÉ BORGIA

Carmen

Fué junto al mar y en un país lejano
que estremeció mi vida tu llegada.
Apenas doce años y ya eras
ligeramente taciturna y pálida...

Solemne el porte en la rojez del traje;
un otoñal cansancio en la mirada
y los cabellos, fértiles, temblando
sobre tus hombros con temblor de alas!

Algo de ave en el andar. Remotas
reminiscencias de una edad pasada,
y un largo cuello que pensar me hizo
oh, Carlota Corday, en tu garganta!

Pero pasaste rápida, y mi vida
se coronó de angustias y de lágrimas,
y sobre el polvo de las huellas tuyas
humildemente sollozó mi alma...

Sólo una vez y para siempre, porque
no pudo el corazón decirte nada,
porque pasaste por mi vida, como
todas las cosas imposibles pasan!

Balada del hombre que volvió

Espera, no te vayas... Será lento el cre-
[púsculo.
Los cielos están grises y el hogar está tibio.
Espera, no te vayas... No llores... ven...
[descansa,
que tal vez cuando vuelvas no encontrarás
[el nido
ni el árbol...

Nadie puede decir, cuando está lejos:
—Hay en tu tierra, ¡oh Patria, un corazón
[que es mío!

Esa alma que desnuda palpité entre tus ma-
[nos,
quizás, si tu regresas, te grite en el camino:
—Viajero, deteneos y entrad en nuestra casa
que la noche es muy negra y los vientos muy
[fríos!

Tú dirás, asombrado:

—¡Pero si yo soy tuyo,
yo soy aquél que casi ha llorado contigo!
¿No recuerdas mi rostro?... Acaso ella res-
[ponda:
—No recuerdo... es posible... ¡Tantos años
[se han ido!

Y entonces, pobre hermano, pensarás en
[aquellas
palabras que una tarde sollocé en tus oídos...

Espera, no te vayas... ¿No ves bajar la no-
[che?
Espera, no te vayas... ¿No temes al olvido?
¿No ves que si te marchas cuando llegue el
[otoño
se perderán tus viñas...?

No mires al camino
ni al mar, que son ingratos... ¿No te inquie-
[ta el futuro?
Espera, no te vayas... El hogar está tibio...

Nueva York múltiple

Estudios Espirituales.—Según Lincoln el Gobierno de México debe ser reconocido.—Carranza y Ullses Grant.—El Sovietismo y los Rusos.—Crimen y Castigo.—Las batallas del Alcohol.—Lo que en el pobre es borrachera en el rico es alegría.—La "Formación de América."—Lo que México ha hecho en Estados Unidos.—El "Ku-Klux-Klan" y las Tribulaciones de Mr. Fall.

POR JOSÉ JUAN TABLADA

Los estudios espiritualistas que en todo el mundo se han intensificado después de esa terrible catástrofe, moral y económica, que se llama la Guerra Mundial, tienen cada vez mayor número de adeptos en Estados Unidos.

Cada semana las revistas bibliográficas estudian nuevos libros de tendencias francamente espiritualistas. Reimprímense las obras de Myers, Blavatzki, Annie Besant. Las recientes obras de Sir Conan Doyle y de Sir Oliver Lodge y las de Maeterlinck, traducidas al inglés no bien aparecen, están en todas las manos; fúndanse nuevas revistas de Teosofía y «New Tough» y las obras de filosofía Yogui vendense por centenares de miles. Los doctores de la Facultad comienzan a quejarse, pues los pacientes desdeñando píldoras o inyecciones, buscan el alivio con los sanadores de la «Christian Science» o con los «Spiritual Healers».

Ante la sonrisa del escéptico opongo sólo el enorme volumen de estos hechos, que demuestran una orientación universal hacia la teoría de la inmor-

talidad y el progreso del espíritu. Tal movimiento es serio, casi solemne, como que significa la reacción religiosa del hombre defraudado por el materialismo.

¿Quién puede reír ante los esfuerzos de los naufragos que en medio de un mar proceloso, orientan su navío desmantelado hacia una estrella polar, por muy lejano que vislumbren sus fulgores?...

Movido por tales ideas abrí un libro que me envían mis amigos de San Francisco de California. Es una colección de mensajes espirituales, llamada «Psycho-Phone Messages» (Psicofonemas) y quien los recibió y los publica es nada menos que Francis Grierson, que en la revista «The New Age» colaboró con los talentos más avanzados de Inglaterra, como H. G. Wells, los dos Chesterton, Arnold Bennett y Bernard Shaw. Después de que la Gran Guerra estalló en Europa y más tarde la rebelión irlandesa, se cayó en cuenta de que Grierson había profetizado, diez años antes, ambos sucesos, no sólo en sus líneas genera-